ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

HAY ENTRESUELO,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1877.

AUMENTO *á la Adicion al Catálogo de 1.° de Abril de 1877.*

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. correspo.
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
4	2	Caiga el que caiga—j. o. p...	1	D. Eduardo Sz. Castilla.	Todo
3	3	Casamientos y vice-versa......	1	Daniel Balaciart.....	»
		Dimats 13..................	1	José Ovara.........	»
»	»	El conde Patrizio...........	1	G. Sanchez Castilla..	»
1	10	El premio á la virtud-c. o. v.	1	José Olier.........	»
		En el Cármen y por Cármen—j. o. v....................	1	Elías Aguirre.	»
3	1	Fuerza mayor...............	1	José Estremera......	»
3	2	Hay entresuelo..............	1	José Estremera......	»
		La mamá de mi mujer.......	1	Eduardo Maza......	»
6	3	La perla de mi mujer......	1	C. Gil y Luengo....	»
		Los tres novios de la niña....	1	M. Ramos Carrion..	»
4	2	La torre de Talavera.........	1	Eugenio Sellés......	»
2	2	Por un anuncio..............	1	J. G. de Iribarrén...	»
2	1	Receta contra la bilis—c. o. v.	1	José Trinchant......	»
		Un aprenent de lletí.........	1	José Ovara.........	»
4	2	Un nido de víboras—c. a. p...	1	José de Fuentes.....	»
5	2	El 15 de Febrero—j. o. p....	2	Salvador Lastra.....	»
		Un cuento de niños—c. o. v..	2	Antonio G. Gutierrez.	»
5	2	¡Don Martin!................	3	R. Lopez del Rio...	»
9	2	El frontero de Baeza.........	3	Sres. F. L. de Retes y F. P. Echevarría....	»
		El más sagrado deber—d. o. v.	3	D. Leopoldo Cano.....	»
3	3	Enseñar al que no sabe-c. o. v.	3	Leandro A. Herrero.	»
5	2 a.	Ethelgiva...................	3	D.ª Elisa de Luxán.....	»
		Fueros y Germanías, ó el encubierto de Valencia.......	3	D. F. Palanca y Roca..	»
		La cruz de plata.............	3	F. Palanca y Roca..	»
10	2 a.	La dama del Rey............	3	Valentin Gomez.....	»
3	3	La rosa amarilla—c. a. v.....	3	Eusebio Blasco.....	»
3	2	Los niños y los locos.........	3	Eusebio Blasco.....	»
		Pablo ó la Providencia.......	3	F. Cid Rodriguez...	»

HAY ENTRESUELO.

HAY ENTRESUELO,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA.

Representado por primera vez en el Teatro ESPAÑOL el 16 de Noviembre de 1877.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAJES.	ACTORES.
BLANCA	D.ª Antonia Contreras.
DOÑA ESTEFANÍA	D.ª Cármen Fenoquio.
DON MELCHOR	D. Mariano Fernandez.
ANTONIO	D. Alberto Rodriguez.
DON NICOMEDES	D. José Alisedo.

Madrid.—Época actual.

A ANTONIO GOMAR.

Me gustan mucho los paisajes que pintas, admiro tu mérito y tu fama, y te dedico este juguete.

Tuyo

J. Estremera.

ACTO UNICO.

Sala decente. Puertas al foro y á los lados.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ESTEFANÍA, BLANCA y una CRIADA.

ESTEF. (Á la criada.) Anda, anda corriendo y quita un colchon de la cama del señor; que te ayude Roque. (Váse la criada.) Tú, (Á Blanca.) ¿has puesto agua limpia en la jofaina?

BLANCA. Sí señora.

ESTEF. (Dándole una llave.) Pues toma, saca una toalla, sábanas limpias y fundas de almohadas.

BLANCA. Voy.

ESTEF. Mira, que sean de las buenas y con puntillas.

BLANCA. Bueno, mamá.

ESTEF. Aquellas que yo bordé cuando tú naciste, ¿te acuerdas?

BLANCA. Sí señora.

ESTEF. Bueno, pues anda. (Váse Blanca y sale un criado con un colchon y la criada ayudándole.) Andad vosotros, daos prisa. (Váse el criado, primera puerta derecha.) Tú, á ver si mulles bien los colchones, que estén muy blandos y muy iguales. (Váse la criada primera puerta derecha. Hablando hácia dentro.) Que no falte nada en la mesita de noche. Esa

ropa del señorito Antonio llévala á tu cuarto. (Sale el criado con ropa y váse foro.)

BLANCA. (Saliendo.) Aquí están las sábanas.

ESTEF. Dáselas á esa. (Blanca da lo que traía á la criada, que aparece un momento.) Gracias á Dios que tu primito ha hecho una cosa buena. ¡Qué conducta la del señorito, pasar toda la noche fuera de casa! Mejor, así cuando venga, encontrará su habitacion ocupada y no tendremos que pelear con él ni con tu padre.

BLANCA. Pero, mamá, ¿dónde va á dormir el pobre chico?

ESTEF. En cualquier parte, en la guardilla.

BLANCA. ¡Quitarle así su cuarto!...

ESTEF. Pues no, que para guardar consideraciones á ese mequetrefe íbamos á quedar mal con tu futuro! Bastante tiempo ha disfrutado el tal primito esta habitacion tan hermosa sin que nos haya dado en remuneracion más que disgustos. ¡Qué diferencia de él á ese don Melchor, á quien ya aguardo impaciente. Él, que segun dicen, á pesar de ser un hombre tan rico, es un pobre hombre. ¡Qué feliz vas á ser con tal marido! Yo de mí, te sé decir que te envidio. ¡Oh, si yo tuviera tus años!

BLANCA. No comprendo por qué sea envidiable casarse con un sujeto á quien no se conoce.

ESTEF. Tendrías razon si se tratára solamente de uno á quien no conocieras, pero tratándose de un rico, aunque no le conozcas, la cosa varía de medio á medio.

ESCENA II.

DICHAS, NICOMEDES.

NICOM. ¿Qué significa esa revolucion que encuentro en toda la casa?

ESTEF. Que vas á ser feliz.

NICOM. Qué ¿te sientes mala, mujer?

ESTEF. No, al contrario. ¿No notas que estoy cambiada?

NICOM. De veras has combiado? Entónces sí que voy á ser feliz. Qué es eso que estais haciendo en ese cuarto? Se ha

levantado ya mi sobrino?

ESTEF. Tu sobrino? Si aún no se ha acostado! Ha pasado la noche fuera de casa. Cuando venga se encontrará con que ya no tiene cuarto.

NICOM. Pues y ese?

ESTEF. Es para nuestro futuro yerno, para don Melchor.

NICOM. ¿Va á venir aquí?

ESTEF. Sí.

NICOM. No le había tomado don Celedonio un cuarto en la casa de huéspedes de arriba, del tercero?

ESTEF. Sí, pero el mismo don Celedonio me acaba de decir que le escribió ayer, que tendríamos mucho gusto en que viviera con nosotros.

NICOM. Don Celedonio ha mentido, porque yo no tengo ningun gusto en que se nos entre en casa ese señor. Ademas, ¿dónde vamos á poner á mi sobrino Antonio?

ESTEF. En la calle. Donde ha pasado esta noche que las pase todas. Cierto, que el señorito merece que se le guarden consideraciones. Tú déjate de eso, que yo sé lo que se ha de hacer, y vé en seguida á recibir al forastero. Trátale con mucho cariño.

NICOM. ¡Pero mujer!...

ESTEF. No me repliques.

NICOM. Si...

ESTEF. Aún no te has ido?

NICOM. (¡Y que yo no me atreva!...)

ESTEF. Tu cachaza me ha de matar.

NICOM. ¡Mi cachaza! (¡Dadme cachaza, Dios mio!) (Vase.)

ESCENA III.

ESTEFANÍA, BLANCA.

ESTEF. Hija mia, la hora se acerca, vas á ser esposa. Con ese señor es preciso que seas muy amable, muy humildita, que hagas á la primera indicacion todo cuanto él quiera, que despues de casada, tiempo te queda de hacer lo que quieras tú. Ya ves cuán feliz hago yo á tu padre.

¡Qué dichosa vas á ser! ¿no es cierto, hija mia? (Sale la criada de la habitacion de la derecha y váse foro.)

BLANCA. Como usted quiera.

ESTEF. Sí, lo serás, y mucho. Así no estás bien; vé á arreglarte un poco para que la primera impresion que causes á ese señor sea inmejorable. Yo, entre tanto, voy á disponer el desayuno.

ESCENA IV.

ANTONIO.

No ha sido poca fortuna que no me haya visto entrar nadie. Si mi tia supiera que había pasado la noche fuera de casa, buena la hubiera armado, ella que está deseando que me vaya con la música á otra parte. Pero ahora me meto en mi cuarto, me acuesto y como si hubiese estado toda la noche durmiendo á pierna suelta. Hola, hola, colcha nueva, la cama más alta, todo arreglado, ¿qué significa esto? Aquí veo la mano de mi pobre primita, que tanto se desvela por mí. ¡Y quieren casarla con otro cuando nosotros nos amamos con toda la fuerza de nuestros corazones. Álguien se acerca, á la cama.

ESCENA V.

ANTONIO, BLANCA.

BLANCA. Chist, chist.

ANT. Blanca querida!

BLANCA. No entres en ese cuarto.

ANT. Qué pasa?

BLANCA. Que de un momento á otro va á llegar don Melchor, ese recomendado de don Celedonio con quien mis padres quieren casarme.

ANT. ¿No va á vivir en la casa de huéspedes del tercero?

BLANCA. Así estaba convenido, pero últimamente le han escrito

que venga á vivir con nosotros, y le han destinado tu cuarto.

ANT. ¡Ah, me echan, me desprecian! Y tú lo ves con resignacion?

BLANCA. Con resignacion no, pero...

ANT. Me dejan sin casa y sin novia! Sin embargo, aún no pierdo la esperanza.

BLANCA. Á mí no me queda ninguna.

ANT. Me amas?

BLANCA. Sí.

ANT. Estás dispuesta á todo?

BLANCA. Qué es todo?

ANT. Todo... es todo.

BLANCA. No entiendo.

ANT. Cuando se dice «todo,» ya está dicho todo.

BLANCA. Pues bien, estoy dispuesta á casi todo.

ANT. Júrame que sólo serás mia.

BLANCA. Jurar es pecado.

ANT. Júralo. (Incomodado.)

BLANCA. ¡Ay! bueno, lo juro.

ANT. Le dirás á ese hombre que no le amas. Se lo dirás?

BLANCA. Yo?... Cómo?

ANT. Mujer cobarde. ¿Dudas?

BLANCA. No dudo.

ANT. No dudas, luégo se lo dirás?

BLANCA. No.

ANT. No?

BLANCA. No sé si me atreveré.

ANT. El amor te dará ánimos.

BLANCA. Entónces, sí se lo diré.

ANT. Le dirás que amas á otro.

BLANCA. Le diré lo que quieras.

ANT. Ves cómo amor te da aliento?

BLANCA. Sí, ya me siento con mucho valor. ¡Ay qué miedo! Oigo pasos. Adios, adios, que no nos encuentren juntos.

ANT. Oye, espera un momento. Tus padres me echan, pero yo no me alejaré de tí; me voy á la casa de huéspedes

del tercero.

BLANCA. Bueno, adios.

ESCENA VI.

D. MELCHOR.

Desde la puerta del foro, hablando hácia adentro.

Diga usted que aquí está el recomendado de don Celedonio. No me parece mala esta casa para ser de huéspedes; un poco alta, piso tercero; pero tiene la ventaja de que en el segundo vive mi futura. Aquí estaré con más libertad que si hubiera ido á casa de mis futuros suegros, como parece que ellos deseaban; porque donde no se paga no puede uno hacer lo que quiere.

ESCENA VII.

MELCHOR, ESTEFANÍA, NICOMEDES.

ESTEF. (Á Nicomedes.) (¿Ves? con tu pesadez has dado lugar á que llegára sin que nadie saliera á recibirle.

MELCH. Si he estado vistiéndome!

ESTEF. Lo que has hecho es hablar con tu sobrino, que por más que hagas, hoy mismo se irá de esta casa.) ¡Señor don Melchor!

MELCH. Señores... (Hola, saben mi nombre; veo que don Celedonio les había prevenido.)

ESTEF. (¡Qué guapo es!)

MELCH. Soy el recomendado de don...

ESTEF. Ya sé, ya sé. Por cierto que estamos á usted sumamente reconocidos, así como á nuestro amigo don Celedonio, que ha hecho que accediera usted á nuestros deseos viniendo á esta casa.

MELCH. En efecto, creo que lo he acertado, y que he de estar bien aquí, aunque sea por pocos dias.

ESTEF. ¡Por pocos dias! pues ¿y luégo?

MELCH. Yo vengo á casarme.
ESTEF. Ya sé... pero...
MELCH. Una vez casado me iré á vivir con mi mujer.
ESTEF. Y va usted á dejarnos?
MELCH. Sí señora.
ESTEF. Mira qué ingrato, va á dejarnos! (Á Nicomedes.)
MELCH. El casado casa quiere, y yo no quiero ninguna compañía.
ESTEF. Pero las madres, caballero... Usted no sabe lo que es una madre!
MELCH. Una madre no es más que una suegra para el marido de su hija.
ESTEF. Pero usted no sabe lo que es una suegra.
MELCH. Una calamidad.
ESTEF. ¡Señor don Melchor!... (Á Nicomedes.) (Hombre, dí algo.)
NICOM. Caballero, piensa usted con mucha prudencia.
ESTEF. (¿Qué significa esto?)
NICOM. Es una broma de este caballero; ¿no te ha dicho don Celedonio que siempre está de broma?
ESTEF. Hablemos de otra cosa.
MELCH. Como usted quiera.
ESTEF. Ya tendrá usted mucha gana de ver á la niña.
MELCH. Á qué niña?
ESTEF. Á mi hija.
MELCH. Á su hija de usted? (¡Tienen una hija!) Bueno... tendré mucho gusto. Pero ántes quisiera arreglarme un poco.
ESTEF. ¡Ah, coqueton, coqueton! quiere ponerse guapo para flechar á la muchacha!
MELCH. Pero á qué muchacha?
ESTEF. Á mi hija, hombre, á mi hija.
MELCH. Señora, ya sabe usted que vengo á casarme y...
ESTEF. Pues por eso mismo. Mi hija es muy guapa, y yo sé que le ha de gustar mucho, y que usted le ha de hacer tilin; así es que en cuanto le diga usted algo...
MELCH. Cómo! en cuanto yo diga algo á su hija de usted!...
ESTEF. Sí, en seguida.
MELCH. (Á Nicomedes.) Esta señora no sabe lo que se dice.

NICOM. Generalmente no, pero ahora tiene razon.

MELCH. Tambien usted?

NICOM. Es claro, que en cuanto hable usted á la niña...

MELCH. ¡En cuanto yo la hable! (Demonio! Qué gente es esta? En dónde me he metido?) Vaya, si ustedes me lo permiten, iré á mi cuarto á arreglarme un poco.

ESTEF. Usted puede mandar como quiera en esta casa. Esta es la habitacion que le hemos destinado.

MELCH. Me parece muy bien. (Los patrones son muy estrambóticos, pero la casa, para ser de huéspedes, parece buena.) (*Va á recoger un paquete que al entrar dejó sobre un velador.*)

ESTEF. Qué es eso?

MELCH. Son unas cosillas que he comprado al pasar por la tienda de San... San... no sé quién, para regalar á mi novia.

ESTEF. ¿En casa de Samper?

MELCH. Justamente. Vi unas cosas muy bonitas y dije: Para mi novia y su madre debo comprar algo de esto.

ESTEF. Tambien hay para la madre?

MELCH. Tambien; ¿le parece á usted mal?

ESTEF. No, al contrario, pero... ¿se pueden ver?

MELCH. Vea usted lo que quiera. (¡Qué curiosidad!) (*Váse.*)

ESCENA VIII.

ESTEFANÍA, NICOMEDES.

ESTEF. Á ver, á ver!

NICOM. Eso me parece una inconveniencia.

ESTEF. Si son para nosotros.

NICOM. No importa, debías esperar á que él te los enseñára.

ESTEF. ¡Bah, bah, no eres poco meticuloso! (*Abre la caja y saca lo que dice.*) Unos pendientes! Este será el regalo para la novia. Míralos, son preciosos.

NICOM. Sí, muy bonitos.

ESTEF. Una pulsera. Esto será para mí. Tambien es bonita.

Aquí hay otro paquetito; será tu regalo; este señor no olvida nada.

NICOM. Veamos mi regalo.

ESTEF. Una papalina.

NICOM. Pues no es para mí.

ESTEF. Entónces ¿para quién será?

NICOM. Para tí, mujer.

ESTEF. No lo creas; eso sería llamarme vieja, y él no es capaz... ¿En dónde está esa niña?

ESCENA IX.

DICHOS, BLANCA.

ESTEF. Aquí la tienes, impaciente por ver á su futuro, ¿no es verdad?

BLANCA. Sí señora.

ESTEF. Si estas chicas se vuelven locas en cuanto se les habla de boda. Lo mismo me sucedió cuando pediste mi mano, y eso que entónces estaba en relaciones con un jóven de la Guardia.

NICOM. De la Guardia Real?

ESTEF. No, de la Guardia Civil. Á mí siempre me han gustado los militares.

NICOM. Entónces te gustaban más los civiles.

ESTEF. Esto no es del caso. Mira, mira qué pendientes tan bonitos te trae don Melchor. Póntelos, á ver como te sientan.

NICOM. Mujer, deja que él se los dé.

ESTEF. No hagas caso de tu padre. ¿No comprendes que le gustará mucho verla por primera vez con su regalo? Será una prueba de cariño. Voy á ver si quiere desayunarse. (Junto á la puerta.) Don Melchor.

MELCH. (Dentro.) Eh, no se puede entrar.

ESTEF. Si soy yo.

MELCH. Pues aunque sea usted, no puede entrar.

ESTEF. Aunque sea yo! ¡qué bromista; tiene mucha gracia!

MELCH. Sí, mucha! Tú sí que la tienes.

ESTEF. Marido, hace unos dias que estás irónico. Vaya, le traeré el desayuno. Venid vosotros á ayudarme.

NICOM. ¿Yo?

ESTEF. Tú.

NICOM. (Y que tenga que aguantar...)

ESCENA X.

BLANCA, ANTONIO.

ANT. Chist. ¿Se lo has dicho?

BLANCA. Todavía no le he visto.

ANT. ¿Se lo dirás?

BLANCA. Yo...

ANT. No dudes.

BLANCA. Sí, sé lo diré.

ANT. ¿Me amas?

BLANCA. Sí.

ANT. Bendita seas. (Abrazándole.)

ESCENA XI.

DICHOS, MELCHOR.

MELCH. Qué ocurre?—Que aproveche.

BLANCA. Él... Dios mio!

ANT. Celebro que salga usted á tan buen tiempo.

BLANCA. Vete, por Dios, no armes una pelea.

MELCH. Señorita, esos pendientes...

ANT. ¿Qué pendientes? Ah, sí, no los conozco. ¿De quién son esos pendientes?

MELCH. Mios. ¡Me gusta la franqueza!

ANT. Dáselos inmediatamente. Esta señorita no necesita nada de usted. (Blanca le da los pendientes.)

MELCH. Me alegro mucho.

ESTEF. (Dentro.) Blanca.

BLANCA. Voy, mamá. Vete, que va á salir.

ANT. Me voy.

MELCH. Buen viaje.

ANT. Pero luégo nos veremos. (Váse.)

MELCH. Cuando usted guste.

ESCENA XII.

MELCHOR.

En esta casa todos son tontos por lo visto. La patrona, la hija de la patrona, el marido de la patrona y los huéspedes, si se ha de juzgar por la muestra.

ESCENA XIII.

MELCHOR, ESTEFANÍA con un gran tazon de chocolate y pan y picatostes. NICOMEDES con dos vasos de leche y bollos, y BLANCA con agua y azucarillos.

ESTEF. Aquí tiene usted el desayuno.
MELCH. Canario! Y ese es el desayuno?
ESTEF. Si señor.
MELCH. Cualquiera diría que era la procesion de los pasos.
ESTEF. Jé, jé, jé, qué bromista. (Ap. á Nicomedes.) (Sonríete, hombre, y esa niña, que se sonría.)
NICOM. Jé, jé, jé. (Ap. á Blanca.) (Sonríete.)
BLANCA. Jé, jé, jé.
MELCH. Qué risueños son ustedes!
ESTEF. No lo extrañe usted. ¡Como es usted tan gracioso!
MELCH. Sí? pues no lo había reparado. Conque soy gracioso, eh? bueno, pues siga su curso la procesion.
ESTEF. Qué quiere usted decir?
MELCH. Que se vayan ustedes por donde han venido, porque no pienso tomar nada de eso.
ESTEF. Cómo! ¿no va usted á desayunarse?
MELCH. No señora, no tengo gana.
ESTEF. Sí, tome usted.
MELCH. Que no.
ESTEF. (Á Nicomedes.) (Dile algo, hombre.)
NICOM. Tómoselo usted, porque no se ha de tirar.
MELCH. Vaya una razon; si es por eso tómeselo usted.
NICOM. Yo?
ESTEF. (Sí, hombre, tómatelo.)

NICOM. ¡Si ya me he desayunado!

ESTEF. Nada; no importa. No sabes seguir una broma.

NICOM. (¡Vaya una broma pesada!) (Empieza á comer.) (Los caprichos de este hombre son órdenes para mi mujer; yo haré que le diga que no se vaya mi sobrino.)

ESTEF. ¿Ve usté? Si todos nosotros tenemos muy buena pasta!

BLANCA. (¡Si yo me atreviera!...) (Ap. á Melchor.) (Caballero, desearía hablar con usted en secreto.)

MELCH. (Ap. á ella.) (Señorita, ¡cuánta honra! con muchísimo gusto.) (¡Qué querrá decirme!)

NICOM. (Ap. á Melchor.) Quisiera hablar con usted aparte.

MELCH. (¡Tambien este!) (Ap. á él.) (No hay inconveniente.)

ESTEF. (Ap. á Melchor.) (Estoy impaciente por decir á usted cuatro palabritas en particular.)

MELCH. (¡Tambien la vieja! Adelante.) (Ap. á Estefanía.) (Está bien.) (Ay, qué ojillos me echa; ¿qué querrá esta mómia?)

ESTEF. Vamos, llevaos todo eso. (Váse Blanca llevándose lo que trajo. Nicomedes, se levanta.)

ESCENA XVI.

DICHOS, ménos BLANCA.

MELCH. Vaya, señora, ¿qué es lo que tiene usted que decirme?

ESTEF. (Ap. á Melchor.) (Chit, chit. Espere usted á que se vaya mi marido, que hay ciertas cosas que los maridos no deben oir.)

MELCH. (¡Canario! De qué irá á hablar?)

NICOM. (Cuándo se irá!)

ESTEF. Nicomedes ¿no te llevas eso?

NICOM. (Sentándose.) Sí, ya voy, ya voy. (Está deseando que me largue, y no le podré decir...) (Estefanía le hace una seña para que se marche, y él se hace el distraido.)

ESTEF. (Ap. á Melchor.) (Hágale usted señas, á ver si á usted le entiende.) (Melchor le da en el hombro para llamarle la atencion, y le hace señas muy claras, á las que Nicomedes no atiende.) (Ni por esas, nada. Échele usted una indirecta, co-

mo que sale de usted.

MELCH. Caballero, esta señora quiere que se marche usted.

NICOM. ¿Estorbo?

MELCH. (Á Estefanía.) ¿Estorbo?

ESTEF. (Incomodada.) Sí, hombre, ¿no lo habías conocido!

NICOM. ¡Haberlo dicho. (Al marcharse pasa cerca de Melchor, y le dice bajo.) (Caballero, que no se vaya mi sobrino.

MELCH. Bueno, pues que no se vaya.)

ESCENA XV.

ESTEFANÍA, HELCHOR.

ESTEF. Gracias á Dios, ya estamos solos.

MELCH. ¡Gracias á Dios!

ESTEF. Siéntate. Me figuro que no te enfadarás porque te tutee

MELCH. ¡Quiá, no señora, viva la franqueza! (Qué patrona tan...)

ESTEF. (Qué yerno tan simpático?) Te tutearé, porque como dentro de poco nos han de unir vínculos...

MELCH. (¡Qué vínculos nos van á unir? Ay, ay, ay, esta mujer está...) (Poniendo el dedo en la sien.)

ESTF. Desde que te he visto me has sido muy simpático.

MELCH. Siento mucho no poder decir otro tanto.

ESTEF. (Dándole palmadas en el muslo.) ¡Qué bromista, qué bromista! Eres un picaronazo; pero no importa, me gustas mucho.

MELCH. ¿Le gusto á usted! (Más valiera que no le gustára. Qué famirialidades se toma esta patrona!)

ESTEF. Jé, jé, jé. Yo me he alegrado muchísimo de que hayas preferido esta casa á cualquiera otra, porque esas casas de huéspedes suelen ser tan malas...

MELCH. Sí señora, muy malas.

ESTEF. Esas patronas son tan imprudentes!

MELCH. Eso, eso sobre todo, las patronas suelen ser muy imprudentes. (Chúpate esa!)

ESTEF. Eso es lo que yo digo.

MELCH. Es que no hay ni una excepcion, ni una.

ESTEF. Conformes.

MELCH. (Vaya, no me entiende!)

ESTEF. Don Celedonio me ha hablado muy bien de tí.

MELCH. No le haga usted caso.

ESTEF. Por qué?

MELCH. Porque suele equivocarse; tambien me ha hablado muy bien de usted.

ESTEF. Pues bien, mi querido Melchor, mi hija necesita un hombre como tú...

MELCH. Señora, ¿que dice usted?

ESTEF. Hombre, no seas modesto. Ya ves tú, una muchacha que sabe inglés...

MELCH. Ah, sabe inglés!

ESTEF. Muy bien. Nosotros ya no la entendemos.

MELCH. Hola, hola! Pues si la chica sabe inglés, ya comprendo que necesite un hombre como yo.

ESTEF. Pues ¡y tocar el piano!

MELCH. Tambien eso!

ESTEF. Vaya! Ayer mismo tocó la *jota* con tanto sentimiento, que nos hizo llorar.

MELCH. Sí, ¿eh? Y cuando toque el *Miserere* hará reir. ¡Miren la rapaza!

ESTEF. Tenía que decirte una cosa, y... no me atrevo.

MELCH. ¡No se atreve? ¡Parece mentira! Vaya, atrévase usted.

ESTEF. Nosotros estamos algo atrasados...

MELCH. (Me va á pedir el pupilaje adelantado.)

ESTEF. La niña necesitaba una pequeña cantidad para alfileres, y si tú pudieras...

MELCH. Sí señora, no hay inconveniente. Tome usted.

ESTEF. ¿Qué me das aquí?

MELCH. Dos perros grandes. Me parece que para alfileres hay bastante.

ESTEF. Hombre, ten formalidad.

MELCH. Lo que debe usted desear que tenga es paciencia.

ESTEF. Ya comprendes que eso de casar á una hija es cosa grave.

MELCH. Vamos, cuánto quiere usted y acabemos de una vez...

ESTEF. Mi hija viene, ya hablaremos despacio. Te dejo solo con ella. Oye, acaso al principio esté algo tímida, pero si tú la animas...

MELCH. (Qué dice esta mujer?)

ESTEF. Ántes me ha dicho aparte que le has gustado mucho. (Yéndose.)

MELCH. Pero oiga usted...

ESTEF. Calla, hombre, déjate querer, no seas simplon!

ESCENA XVI.

MELCHOR, BLANCA.

MELCH. Señor, en dónde me he metido? qué gente es esta?

BLANCA. Caballero...

MELCH. (Al ménos la chica es una gran chica.) Señorita. (Conque le he gustado mucho! Vendrá á decírmelo.) Tenía usted algo que decirme?

BLANCA. Sí señor, pero no sé si tendré valor para...

MELCH. (Ciertos son los toros, me va á declarar su atrevido pensamiento.)

BLANCA. Lo que tengo que decir á usted es muy grave.

MELCH. (Vea usted aquí un hombre comprometido.) (Contoneándose.) Hable usted sin temor, yo soy discreto.

BLANCA. Yo no puedo ocultarle que me es usted muy simpático.

MELCH. Eso no lo extraño, yo soy simpático á todo el mundo.

BLANCA. Ademas, me ha parecido usted tan bueno...

MELCH. Sí señora, soy un ángel.

BLANCA. Pues bien, caballero, yo...

MELCH. Siga usted, ¿qué tiene de particular que usted me quiera?

BLANCA. Es que no le quiero á usted.

MELCH. (Sopla!) Mil gracias, señorita, usted me honra, pero no creo que hubiera necesidad de decirme una cosa que me hubiera pasado perfectamente sin saber.

BLANCA. No señor.

MELCH. Que no?

BLANCA. Una muchacha honrada debe obrar como yo.

MELCH. Segun eso, todas las mujeres honradas deben ir por la calle diciendo: «Chist, chist, caballero, yo no le quiero á usted.»

BLANCA. No señor, pero yo estoy en circunstancias especiales.

MELCH. Y cuáles son esas circunstancias?

BLANCA. Que quiero casarme.

MELCH. De ese modo? Yo le aseguro á usted que así no se casará nunca.

ESCENA XVII.

DICHOS, ANTONIO.

ANT. ¿Cómo que no se casará? Quién se atreverá á impedirlo?

MELCH. Otra te pego.

ANT. No tiene usted corazon.

MELCH. Por qué?

ANT. Porque no le ha conmovido á usted el llanto de esa pobre niña.

MELCH. Qué no me ha conmovido! Qué quería usted que hiciera, que me echára á llorar?

ANT. No señor. Quería que hubiera usted hecho caso de sus justas quejas.

MELCH. ¿Y cuáles son sus justas quejas?

ANT. Esta señorita ama á otro.

MELCH. Ah, señorita, ¿conque ama usted á otro? Sea enhorabuena y déle usted muchas memorias de mi parte.

ANT. Está usted de broma, eh?

MELCH. Yo de broma!

ANT. Sí, ya sé que es usted muy bromista.

MELCH. Tambien usted?

ANT. Sí señor, pero ahora no estoy para aguantar bromas de nadie.

MELCH. Pues mire usted, yo tampoco, ea! ya se me acabó la paciencia.

ANT. Así, así, en ese terreno es en el que yo le quería á usted. Así puedo decirle que me opongo abiertamente á que se case usted.

MELCH. ¿Cómo es eso? Amiguito, ¿á usted quién le mete en mis asuntos?
ANT. Yo me meto y soy muy bastante.
BLANCA. Por Dios, Antonio, por Dios, don Melchor!
ANT. Nada, le digo á usted que no se casará.
MELCH. Le digo á usted que sí me casaré.
BLANCA. Antonio, no te comprometas.
ANT. Déjame en paz, vete, vete, que me estorbas.
BLANCA. Pero...
MELCH. Sí, sí, váyase usted. Déjemele usted solo, que le he de poner...
BLANCA. No.
ANT. Vete, que estoy hecho un chacal.
MELCH. Sí, váyase usted, que yo estoy hecho dos chacales.
ANT. (Furioso..) Vete.
BLANCA. ¡Ay! (Váse.)

ESCENA XVIII.

ANTONIO, MELCHOR.

ANT. Ya estamos solos.
MELCH. Sí, ya estamos solos y yo dispuesto á responder á usted en el tono en que me pregunte.
ANT. Nada tengo que preguntar; lo que hago es exigir de usted que renuncie á la boda concertada.
MELCH. Y usted, ¿qué derecho tiene para semejante pretension?
ANT. Soy *primo ocupanti.*
MELCH. Hable usted en cristiano.
ANT. Quiero decir, que yo he llegado primero.
MELCH. ¿Á dónde?
ANT. Al corazon de su futura de usted, de quien soy primo.
MELCH. Ah, por eso decía usted que era el primo *ocupanti.* Pues bien, yo seré el marido *desocupanti.*
ANT. Eso me lo dirá usted en el campo del honor.
MELCH. Yo no sé dónde está ese campo, porque soy forastero. Pero lo diré en cualquier parte.
ANT. Yo manejo las armas muy bien.

MELCH. Me tiene completamente descuidado.

ANT. He tirado en la sala de armas.

MELCH. Que ha tirado usted, ya se conoce. Pero ahora soy yo quien exige explicaciones.

ANT. Qué le ocurre á usted.

MELCH. Usted ama á mi futura?

ANT. Sí señor.

MELCH. Y ella le ama á usted?

ANT. Sí señor.

MELCH. Y usted sabía que yo había de casarme con ella?

ANT. Sí señor.

MELCH. Pues bien, obremos con prudencia; aplacemos la cuestion hasta que yo me entere. Yo hablaré con su madre.

ANT. La madre le prefiere á usted.

MELCH. Eso es lo que ménos me importa; lo que quiero es que me entere de...

ANT. Bueno, concedido. Dentro de un rato volveré por la respuesta.

MELCH. Corriente, pero sepa usted que en todo caso haré lo que me parezca.

ANT. Lo veremos.

MELCH. Vaya si lo veremos.

ESCENA XIX.

MELCHOR.

Pues señor, buenos estamos! Vengo yo desde mi pueblo para tener la satisfaccion de saber ántes de ver á mi futura que tiene otro amante. Ahora mismo bajo á su casa. Bien cerca está, en el cuarto segundo. (Saca un papel.) Sí, aquí tengo la carta de don Celedonio. (Leyendo.) «Su futura vive precisamente debajo de la casa de hués»pedes que le he buscado á usted.» Justamente. Ya me parece que es hora.

ESCENA XX.

MELCHOR, ESTEFANÍA.

MELCH. (Ah, esta señora acaso pueda darme noticias... como vecina no habrá dejado de enterarse...) Oiga usted, patrona.

ESTEF. (Patrona!) Siempre tan bromista!

MELCH. Señora ¿usted se ha figurado que yo soy algun mono que no hago más que divertir á la gente?

ESTEF. Yo no, pero...

MELCH. Bien, dejemos eso ahora, y haga usted el favor de escucharme cuatro palabras.

ESTEF. Aunque sean veinte.

MELCH. Usted conocerá á la vecina de aquí abajo.

ESTEF. Á la jóven ó á la vieja?

MELCH. La jóven; las viejas me revientan.

ESTEF. (Qué manera tan delicada de llamarme jóven!) Conozco á las dos.

MELCH. Hábleme usted de la jóven.

ESTEF. Bien ó mal?

MELCH. Vaya una pregunta! Como se merezca.

ESTEF. La muchacha es buena; ántes subía aquí mucho, pero ahora está inaguantable, nunca viene. Ya se ve, con los amoríos!...

MELCH. Ah, tiene amoríos.

ESTEF. Sí, ahí ha habido muchos escándalos, porque su madre prefiere á otro.

MELCH. Á otro, eh? (Ese otro soy yo.)

ESTEF. El otro es un alcornoque.

MELCH. Absténgase usted de calificar á nadie. ¿Y quién es el otro?

ESTEF. Ya te digo que es un cernícalo.

MELCH. Ya le digo á usted que no ponga motes. No hablo de ese, sino del otro.

ESTEF. El otro es un bailarin.

MELCH. (¡Ese que me venía con amenazas es un bailarin!) Pues

á ese bailarin le haré yo bailar en la cuerda floja.

ESTEF. Á tí qué te importa?

MELCH. Mucho. No me ha de importar, si voy á casarme con ella!

ESTEF. ¡Cómo!... qué dices?... qué dice usted?

MELCH. Que voy á casarme con ella.

ESTEF. Con la vecina?

MELCH. Con la vecina.

ESTEF. Pero ¿y mi hija?

MELCH. Á mí qué me cuenta usted de su hija!

ESTEF. No se casa usted con ella?

MELCH. No señora.

ESTEF. Que no?

MELCH. Que no.

ESTEF. Ay, ay, ay, hija de mi alma! Sosténgame usted, que me muero!

MELCH. Muérase usted.

ESTEF. ¡Hombre sin prójimo! Me faltan las fuerzas, ¡ah!... (Se desmaya.)

ESCENA XXI.

DICHOS, ANTONIO.

MELCH. Aquí viene el bailarin. Ahora verá usted lo que voy á hacer yo con el bailarin.

ANT. Vengo por la respuesta.

MELCH. Sí, sí, venga usted por ella, aquí la tengo. (Enseñándole los puños.)

ANT. Segun eso está usted dispuesto á casarse?

MELCH. Sí señor, estoy dispuesto, ¿y qué?

ANT. ¡Ah, mi tia!

MELCH. Es tia de usted?

ANT. Sí señor. ¡Pobre señora, sin conocimiento!

MELCH. Nunca lo ha tenido.

ANT. Está privada.

MELCH. De sentido comun.

ANT. Caballero, ¿qué ha hecho usted con mi tia?

MELCH. Qué querrá este hombre que haya hecho con su tia?
ANT. Tia.
ESTEF. Qué? (Sin abrir los ojos.)
ANT. Vuelva usted en sí.
ESTEF. No puedo, no puedo. Este hombre me ha muerto.
ANT. Por qué?
ESTEF. Porque no se quiere casar con mi hija.
ANT. No se quiere usted casar?
MELCH. No señor.
ANT. Deme usted un abrazo; ¡qué satisfaccion!
MELCH. (Rechazándole.) Vaya usted de ahí, muñeco; ¿á qué vienen ahora esos arrumacos?
ANT. Porque soy feliz.
ESTEF. (Levantándose.) Bribon, eres feliz cuando tu tia está desesperada!
MELCH. Y usted por qué es tan feliz?
ANT. Porque ya puedo casarme con mi adorada.
MELCH. Está usted equivocado... (Bailarin de los demonios!)
ANT. Qué! No está usted dispuesto á cederme la novia?
MELCH. No por cierto. ¿Cree usted que he venido de mi pueblo para no casarme?
ESTEF. De veras te vas á casar? (Alegre.)
MELCH. Sí señora, aunque le pese á usted, me casaré con la novia de este monigote.
ESTEF. ¡Ay, qué alegría; dame un abrazo, querido de mi vida. ¡Si tú eres muy bueno! Dímelo otra vez.
MELCH. Qué quiere usted que le diga otra vez?
ESTEF. Que te vas á casar con mi hija.
MELCH. Señora, no me quiera usted sacar de quicio Ya le he dicho que no consiento en casarme con su hija.
ANT. Gracias, caballero, gracias. (Estrechándole la mano.)
MELCH. Vaya usted al infierno.
ANT. Iré donde usted quiera, con tal que no se case usted con mi novia.
MELCH. Le digo á usted que sí me casaré!
ANT. Entónces ¿por qué le dice usted eso á mi tia?
MELCH. Porque me da la gana! Le repito á usted que no le cedo

la novia, y á usted, señora, que no me caso con su hija.

ANT. Está loco!

ESTEF. Sí, está loco!

MELCH. Esta es una casa de locos!

ESTEF. Usted se ha propuesto desesperarme!

ANT. Y á mí.

MELCH. Y ustedes se han propuesto que yo pierda la cabeza.

ESTEF. (Transicion.) ¡Ah, pero calla, hombre, calla. ¡Qué tonta soy!

MELCH. Sí señora, mucho.

ESTEF. Justo, justo, ya sé lo que es esto.

MELCH. Y qué es esto?

ESTEF. Es una broma tuya: ¡como eres tan bromista!

MELCH. Señora, señora!... y usted, bailarin de los demonios!...

ESTEF. Ves? ahora te llama bailarin. ¡Qué bromista y qué gracioso!

MELCH. Vamos, usted quiere que yo haga una barbaridad, y yo no la quiero hacer. Tengan ustedes entendido que lo que he dicho lo sostengo.

ANT. Pero va usted á casarse con mi novia?

MELCH. Ya le he dicho á usted que sí.

ESTEF. Te casas con mi hija?

MELCH. Ya le he dicho á usted que no. (Se sienta fatigado.)

ESCENA XXII.

DICHOS, NICOMEDES

ANT. Bandido, infame! (Se pasea desesperado.)

ESTEF. Ha destruido todas mis esperanzas, todas mis ilusiones. (Haciendo lo mismo.)

ANT. Es el perro del hortelano!

MELCH. Esta gente no tiene sentido comun! Que me están ustedes mareando!

NICOM. Qué pasa aquí?

ESTEF. Es una infamia!

ANT. Es una picardía!

NICOM. Pero, esposa, ¿qué te sucede? (Yendo detrás de ella.)

ESTEF. (Rechazándole.) Déjame en paz.
NICOM. (Id.) Qué es eso, sobrino?
ESTEF. (Id.) Déjeme usted en paz!
NICOM. Pero qué pasa?
ESTEF. (Parándose de repente y encarándose con su marido.) Por supuesto que tú no eres hombre!
NICOM. Que yo no soy hombre!
MELCH. (Ahora la emprende con él!)
ESTEF. Si fueras hombre ya le habrías roto la cabeza.
MELCH. (Pues no, que es aún conmigo.)
ANT. Si señor, si fuera usted hombre, ya se la habría roto.
NICOM. Válgame Dios! ¿á quién?
ESTEF. Á ese infame forastero.
ANT. Á ese paleto, á quien Dios confunda.
MELCH. Gracias, se agradece.
NICOM. Y ¿por qué quereis tan mal á ese pobre señor?
ANT. Porque se quiere casar.
ESTEF. Porque no se quiere casar.
NICOM. Caballero, ¿qué significa esto?
MELCH. Esto significa que me largo ahora mismo. (Á Estefanía dándole dinero.) Tome usted.
ESTEF. (Sin tomarlo.) ¿Qué me da usted aquí?
MELCH. Cinco duros. Cóbrese usted los gastos que haya hecho y quédese con la vuelta.
ANT. (Cogiendo el dinero y guardándoselo.) Usted nos insulta.
MELCH. Adios, señores.
ESTEF. No, no le dejeis marchar. (Dile que no se vaya.) No se vaya usted.
NICOM. No se vaya usted.
ANT. (Ap. con imperio.) Sí señor, váyase usted.
MELCH. (Lo mejor es no hacer caso.) Divertirse.
ESTEF. Por Dios, Melchorcito, no nos dejes así.
MELCH. Quédense ustedes como puedan.
ANT. (Como ántes.) Váyase usted.
MELCH. Á usted, ¿quién le da vela en este entierro? so títere.
ESTEF. ¿No escuchas mis ruegos?
MELCH. No.

ESTEF. (Ap. á Nicomedes.) Dí á la niña que venga. (Á Melchor.) Pues á ver si escucha usted los ruegos de la inocencia.

MELCH. ¿Dónde está la inocencia?

ESTEF. Aquí la tiene usted.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, BLANCA.

MELCH. Esta es la inocencia, ¿eh? ¡La inocencia en relaciones con un bailarin!

ESTEF. y ANT. ¿Qué dice?

MELCH. Niña, le advierto á usted, para su gobierno, que su novío está en relaciones con la señorita de abajo.

ANT. ¿Yo?

MELCH. Si señor, usted.

ANT. ¿Quién le ha dicho á usted eso?

MELCH. Esta señora.

ESTEF. ¿Yo?

ANT. Infame, perjura!

BLANCA. El infame y el perjuro eres tú.

ANT. Aún tienes vergüenza para decir eso! Tú me amabas.

BLANCA. Sí.

ANT. Y al mismo tiempo estabas en relaciones con un bailarin.

ESTEF. ¿Es posible? ¡Cuando ibas á casarte con don Melchor!

MELCH. Señora, que le he dicho á usted que no!

BLANCA. ¿Quién es ese bailarin?

MELCH. Este.

ANT. ¿Yo?

ESTEF. ¿Tú?

BLANCA. ¿Él?

NICOM. Aquel? Aquí debe haber algun error.

MELCH. El error ha estado en meterme yo en esta maldita casa de huéspedes.

ESTEF. ¿Qué dice usted? (Indignada.) Esta no es casa de huéspedes.

MELCH. ¿No? ¿pues qué casa es esta? No es aquí donde me ha

mandado don Celedonio? (Sacando la carta y leyendo.) número treinta, cuarto tercero.

NICOM. No señor, si este es segundo!

MELCH. Si yo subí tres pisos!

NICOM. Es que hay entresuelo.

MELCH. ¡Ah, ¿Conque no estoy en una casa de huéspedes?

TODOS. No señor.

MELCH. ¡Estoy en casa de mi futura!

TODOS. Sí señor.

ESTEF. Esta es tu futura, y yo tu mamá política.

MELCH. ¡Mi mamá!... Pues ahora sí que me voy.

ESTEF. ¡Cómo!

MELCH. Cálmese usted, que se casen estos, yo los doto.

BLANCA. Gracias.

ANT (Abrazándole.) ¡Hombre generoso!

NICOM. (Id.) ¡Oh, paleto magnánimo!

MELCH. Sí, soy muy generoso, muy magnánimo, y cuanto hay que ser...

ESTEF. Ya lo sé.

MELCH. Con tal de perder á ustedes de vista...
(Al público.) La causa de tanto duelo
ha sido que la portera,
al subir yo la escalera
no me dijo: HAY ENTRESUELO.
Mas doy por bien empleada
tanta y tanta desazon,
si ustedes, por conclusion,
me otorgan una palmada.

FIN.

	TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
	¡De los toros!..............	1	Sres. Nombela y Castillo.	M.
	El amor de un boticario.....	1	D. Cárlos Mangiagalli..	M.
2	El estudiantillo..............	1	Sres. Cuartero y Herndz.	L. y M.
1	Lo que puede decirse, *parodia*.	1	D. Cárlos Mangiagalli...	M.
	Ladrones!.................	1	Sres. Amatriain y Ruiz.	M.
3	Maestro de amor...........	1	Navarro y Alcalá Galiano...........	L. y M.
1	Quítese usted la ropa.......	1	Mota y Mart. Rucker.	L. y M.
	Skating Ring...............	1	Mariano Barranco...	L.
»	Un crímen misterioso.......	1	Lastra y Valverde y Chueca.........	L. y M.
	Un maestro de obra prima...	1	Ruesga, Valverde, y Chueca.........	L. y M.
9 c.	¡Á los toros!...............	2	Vega, Valverde y Chueca..........	L. y M.
	¡Bonito país!	2	Valverde, Breton y Chueca..........	M.
»	El laurel de oro............	2	Rubio y Taboada....	M.
	El pájaro verde..............	2	D. Cárlos Mangiagalli..	M.
	Huyendo de ellas...........	2	Sres. Povedano, Navarro, Breton y Valle....	L. y M.
	Los Madriles................	2	Ramos y P. Doming.	L. y M.
	Amapola..................	3	Lecoq.............	M.
	Quiera usted á mi mujer.....	3	D. Cárlos Mangiagalli..	M.
	Los sobrinos del capitan Grant.	4	M. Ramos Carrion..	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerias de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas: de *D. Alfonso Durán*, y *J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo: de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.